Año 2025 Nº 26

CORTES DE CASTILLA-LA MANCHA • UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Anuario

Parlamento y Constitución

La educación cívica como pilar constitutivo de la democracia
Panorama de la educación cívica en Alemania - desarrollo, organización y retos actuales

Civic Education as a Constitutive Pillar of Democracy
An Overview of Civic Education in Germany – Development, Organization, and Current Challenges

Ludger Gruber
Director de la Representación de la Fundación Konrad Adenauer en España y Portugal
ludger.gruber@kas.de

Adriaan P V Kühn
Director Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos, Universidad Francisco de Vitoria
a.kuhn@ufv.es

Como Citar/ Citation
GRUBER, L. y KÜHN, A.P.V., "La educación cívica como pilar constitutivo de la democracia. Panorama de la educación cívica en Alemania – desarrollo, organización y retos actuales", en *Parlamento y Constitución. Anuario*. Cortes de Castilla-La Mancha-UCLM, núm. 26, 2025.

https://doi.org/10.71206/rapc.408

Recibido: 8-01-2025
Aceptado: 10-02-2025

Resumen

El artículo examina la educación cívica en la República Federal de Alemania, explorando su desarrollo histórico, organización actual y los retos que enfrenta. Destaca cómo esta forma de enseñanza es esencial para fortalecer la democracia representativa y enfrentar desafíos como el populismo, la desinformación o la apatía ciudadana. Se analiza el impacto de los valores democráticos en la formación cívica tras la Segunda Guerra Mundial, subrayando el papel del Consenso de Beutelsbach para garantizar neutralidad y pluralismo en la educación política.

El modelo alemán combina la colaboración entre el Estado y la sociedad civil, adaptándose a las necesidades cambiantes mediante formatos flexibles, como seminarios y plataformas digitales. Aunque no existe una solución única para su implementación, el enfoque pragmático, basado en la personalización y la contextualización, es clave para fomentar ciudadanos informados y comprometidos. La educación cívica, dinámica por naturaleza, es vital para la resiliencia de las

democracias. Para su éxito hay una responsabilidad compartida del Estado, de la sociedad civil y de cada ciudadano.

Palabras clave
Democracia, Educación cívica, Formación política, Alemania, Consenso de Beutelsbach.

Abstract
This article examines civic education in the Federal Republic of Germany, exploring its historical development, current organizational structure, and the challenges it faces. It highlights how this form of education is essential for strengthening representative democracy and addressing threats such as populism, misinformation, and civic apathy. The impact of democratic values on civic education after World War II is analyzed, emphasizing the role of the Beutelsbach Consensus in ensuring neutrality and pluralism in political education. The German model combines state and civil society collaboration, adapting to evolving needs through flexible formats such as seminars and digital platforms. Although there is no one-size-fits-all solution for implementation, its pragmatic approach—based on personalization and contextualization—is key to fostering informed and engaged citizens. Civic education, dynamic by nature, is vital for the resilience of democracies. Its success depends on the shared responsibility of the state, civil society, and every citizen.

Keywords
Democracy, Civic Education, Political Education, Germany, Beutelsbach Consensus

SUMARIO

1. Introducción – La educación cívica en Europa y en Alemania.

2. ¿Qué es la educación cívica?

3. La organización de "Politische Bildung" en la República Federal de Alemania

3.1 El consenso de Beutelsbach.

4. La práctica de la educación cívica en la Alemania de hoy.

1. Introducción – La educación cívica en Europa y en Alemania

En el continente europeo existe un amplio consenso respecto a la necesidad de contar con (alguna forma de) educación cívica en los sistemas nacionales de educación, como hemos podido comprobar gracias a una publicación nuestra reciente.[1] Sin embargo, en el citado libro tambien se ponen de manifiesto los considerables discrepancias alrededor de cuestiones como la implementación de un programa formativo en este ámbito, sus objetivos generales, sus contenidos concretos, su soporte institucional (es decir, su financiación) y, finalmente, su metodología.

La educación cívica actualmente vuelve al centro de los debates académicos, políticos y públicos en Europa debido a los retos y amenazas que afrontan nuestros sistemas democráticos. De carácter interno, la polarización de la sociedad, la fragmentación de los sistemas de partidos nacionales, el populismo como estilo político y el crecimiento de partidos extremistas y antisistema son signos de una cierta desestabilización de nuestro sistema de gobierno.[2] De carácter externo, son las intervenciones (visibles e invisibles) por parte de los sistemas autoritarios en los procesos democráticos que causan creciente preocupación. Los autócratas prometen soluciones rápidas y simples para satisfacer las (legitimas) necesidades de seguridad y bienestar de sus poblaciones. No obstante, renunciar a las libertades fundamentales conseguidos – a menudo gracias a grandes sacrificios– como, por ejemplo, la autonomía colectiva y la participación política individual, a cambio es inaceptable, sobre todo en los países que han experimentado el totalitarismo en el sangriento siglo XX.

Dado que la educación cívica depende de forma significativa de cada situación histórica de partida y de las diferentes socializaciones políticas de sus ciudadanos, no podrá servir un modelo general para todos. Cada país está llamado a encontrar sus propios caminos para fortalecer la resiliencia de su democracia. No obstante, estamos convencidos de la importancia de conocer otros puntos de partida para las soluciones que permitan desarrollar un planteamiento propio de la educación cívica. En este sentido, a continuación ofreceremos una visión glo-

1 KÜHN, A., y GRAIÑO FERRER, G., *La educación cívica en España y en perspectiva internacional*, Marcial Pons, Madrid, 2022.

2 Para una perspectiva macro veáse GOODHART, D., *The Road to Somewhere. The Populist Revolt and the Future of Politics*, Hurst, Londres, 2017. En relación con el tema tratado MATÍAS ROBLES, G., "La extrema derecha como desafío para la educación política en Alemania", *Aposta. Revista de ciencias sociales*, nº 81, 2019.

bal de la educación cívica en la República Federal de Alemania, en concreto su desarrollo histórico, sus fundamentos metodológicos y los retos contemporáneos.

Cuando hablamos de educación cívica (o, en el caso alemán, de *Politische Bildung*, "formación política"[3]), realmente estamos hablando de nuestro sistema de gobierno, de nuestra democracia. Por democracia entendemos los autores la democracia representativa y parlamentaria como sistema liberal basado en el Estado de Derecho. Este sistema de gobierno presenta retos *sui generis* tanto para la clase política como para los propios ciudadanos. Como "el Estado liberal y secularizado depende de precondiciones que no puede garantizar por sí mismo"[4], tiene que ser aprendida una y otra vez por cada generación, pero también comprendida, aceptada y vivida por los ciudadanos mayores de edad. La educación cívica es una cuestión de calidad, pero también de cantidad. En nuestro sistema democrático, precisamos del mayor número posible de personas políticamente bien informadas y el mayor número posible de ciudadanos activamente comprometidos.

Crecen las voces que ven la democracia en peligro, sea por movimientos populistas internos o sea por interferencias en el proceso democrático por parte de estados autoritarios.[5] Efectivamente, debemos tomarnos en serio el hecho de que España y Alemania se encuentran entre los únicos veinticuatro países que actualmente pueden calificarse de democracias plenas.[6] Cierto es que nuestras democracias no están amenazadas desde el exterior por un Estado imperialista, como es el caso de Ucrania. Los retos residen más bien en la pérdida de confianza en las instituciones y en la política por parte de la ciudadanía,[7] en la indiferencia, la ignorancia, la pasividad y, sobre todo, en una percepción equivocada de lo que es la democracia. Estas son algunas de las causas del creciente apoyo para partidos autoritarios y populistas en Europa.

3 Para facilitar la lectura del texto, a continuación utilizaremos únicamente el término "educación cívica", tambien cuando nos referimos al ejemplo alemán.

4 BÖCKENFÖRDE, E. W., „Die Entstehung des Staates als Vorgang der Säkularisation", ID, *Recht, Staat, Freiheit.* S*tudien zur Rechtsphilosophie, Staatstheorie und Verfassungsgeschichte,* Suhrkamp, Frankfurt/Main, 1991, p. 112.

5 LEVITSKY, S., y ZIBLATT, D., *How Democracies Die*, Penguin Random House, Nueva York, 2019.

6 Boese, V. A., *Autocratization Changing Nature? Democracy Report 2022*. Varieties of Democracy Institute (V-Dem), Gothenburg, 2022.

7 MOUNK, Y., *El pueblo contra la democracia*, Paidós, Madrid, 2018.

Cabe recordar que no existe una solución estándar para organizar la educación cívica en un país. Los variables a tener en cuenta son, por ejemplo, la historia nacional, el sistema político y de la socialización política de sus ciudadanos. Por ende la imposibilidad de copiar simplemente un modelo que funciona en el extranjero. Sin embargo, conocer y compartir tanto conceptos como posibles vías de solución sí sirve para reforzar los enfoques propios en perspectiva comparada. Contribuir a esta meta es el objetivo del presente texto.

2. ¿Qué es la educación cívica?

La educación cívica es, en partes iguales, compleja y conflictiva. Algunos de las preguntas a los que se enfrentan los *stakeholders* en el ámbito son: ¿Quiénes son los actores, ¿cómo resolvemos la tensión entre la neutralidad y el aprendizaje para poder expresar un juicio político?, ¿cómo evitamos el adoctrinamiento ideológico, ¿quién determina el contenido, y, finalmente, ¿quién financia las acciones formativas?

Estas cuestiones tienen su origen en el concepto de la educación cívica, que trata de unir dos mundos que posiblemente tengan una lógica propia: la educación y la política. Sin embargo, la misión de la educación cívica es unir estos dos mundos – o por lo menos construir puentes entre ellos.

El mero hecho de que un asunto sea complejo o conflictivo no debería valer como pretexto para no abordarlo. Dada la gran relevancia e importancia de la educación cívica, los responsables en las respectivas instituciones están llamados a reducir esa complejidad y hacer operativo un programa formativo concreto. Base para ello es el sentido de la realidad y la percepción de que no existe una solución idónea prolongada en el tiempo. La educación cívica se encuentra en constante desarrollo y es casi tan dinámica como su objeto principal, la política. Para su operacionalización, concebimos la educación cívica como una cadena de valor en su respectivo contexto educativo, donde emergen tres preguntas especificas: (1) por qué lo hacemos, (2) qué hacemos y (3) cómo lo hacemos.

(1) La función de la educación cívica no es la del bombero que haga retroceder el extremismo y el populismo a corto plazo. La educación cívica tampoco sirve para inculcar a las personas una determinada actitud sobre un tema de actualidad. Su tarea más importante es contribuir a

que el individuo sea capaz de emitir juicios políticos propios e independientes. Esa capacidad forma parte integral de los pilares en que se fundamenta la libertad humana. La educación cívica en este sentido sirve como puente entre la sociedad y la política, como correa de transmisión entre ciudadanía y Estado. Naturalmente, una pieza mecánica requiere revisión y mantenimiento para que pueda cumplir con su función.

(2) No existen demócratas que desconocen las características principales y las reglas fundamentales de la democracia. Éstas suelen estar consagradas en una constitución y en los reglamentos de aplicación del sistema político. Por ende, el desarrollo histórico del sistema político de un país debería formar parte (obligatoria) del currículo escolar. No debería ser tarea difícil llegar a un consenso al respecto. Como el subtema "división de poderes" demuestra, no es suficiente conocer los poderes principales de la autoridad estatal (legislativo, ejecutivo y judicial). Cuando avancen los alumnos hacia secundaria, aprenderán que las relaciones entre los poderes son, en realidad, mucho más complejas: existen, por ejemplo, una división horizontal y otra vertical de las competencias. Tambien percibirán los actores en un principio ajenos al sistema político, cuales, sin embargo, influyen en el ejercicio práctico de la separación de poderes, como, por ejemplo, los medios de comunicación, las asociaciones, etc.

En este contexto, la educación cívica no solo trata de transmitir un conocimiento básico para poder entender la realidad política del momento, la cual siempre se presenta compleja. El reto aun mayor es poseer la capacidad de filtrar entre las innumerables informaciones disponibles las relativamente pocas confiables y relevantes para últimamente formar una opinión al respeto. Y es que en los ámbitos de la política económica y social, de la vivienda, sanidad, seguridad y defensa existen diferentes posiciones ideológicas en la competición entre partidos que un alumno de la ESO debería saber descifrar, es decir, entender los respectivos valores y los intereses en que se fundamentan las diferentes propuestas políticas. Es fundamental que los ciudadanos comprendan tanto el debate en el seno de los partidos políticos como, especialmente, en el Parlamento de la nación.

(3) Por último, ¿cómo debería lograr la educación cívica todas estas metas? La educación cívica en la República Federal de Alemania está profundamente impregnada por la violenta historia desatada por los alemanes en el siglo XX, particularmente por los eventos que condujeron a la Segunda Guerra Mundial y el régimen nacionalsocialista. Tras la

derrota germana en mayo de 1945, las fuerzas aliadas y los demócratas alemanes de todas las tendencias políticas compartían un objetivo común: garantizar que el totalitarismo y el extremismo nunca volvieran a tener cabida en el país. Pero ni la "desnazificación" (la purga inicial de las élites políticas y sociales del régimen nazi) ni los programas de reeducación llevados a cabo por los propios aliados (*reeducation*) resultaron ser muy efectivos en sus respectivos objetivos: no era posible un "borrón y cuenta nueva" con una población impregnada de la experiencia totalitaria.[8] Robert Lehr, el presidente de la provincia Renania del Norte ya había argumentado apenas un año después de la derrota total del *Tercer Reich* que "la democracia no puede recetarse como una medicina" […] "la cual en pocos meses" […] "va a curar los daños internos y externos causados por doce años de dictadura fascista". En este sentido, siempre según Lehr, "la libertad política debe ganarse" […] y "no puede otorgarse".[9]

3. La organización de "Politische Bildung" en la República Federal de Alemania

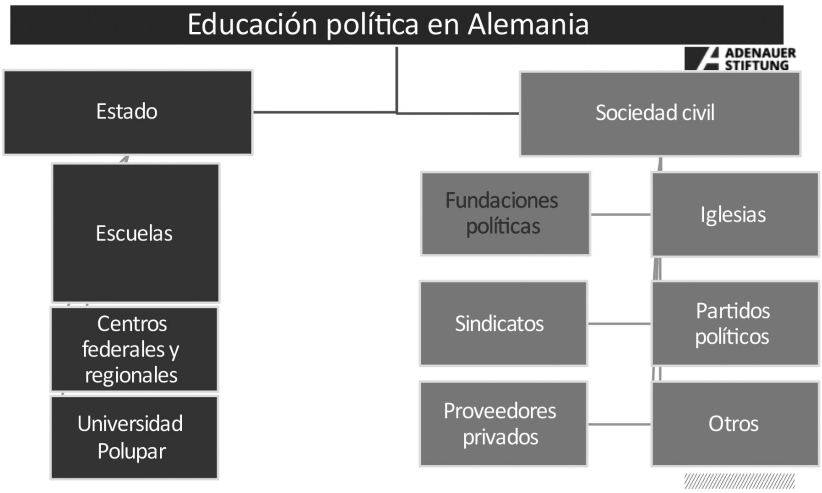
Esta posición, que pronto alcanzó un amplio consenso, dio origen a una política educativa que enfatiza la importancia de los valores democráticos y que incluye una educación cívica en sentido amplio y accesible para todos los ciudadanos. El principio de *Nie wieder* ("nunca jamás"), que marcó la reconstrucción de Alemania tras la guerra, ha influenciado la educación cívica en todos sus niveles. Desde las escuelas hasta las universidades,[10] desde las fuerzas armadas hasta la sociedad civil, la enseñanza sobre los peligros del extremismo y la importancia de la participación democrática es una constante en la vida pública alemana. Esta educación se realiza no solo en el aula, sino también a través de una red de instituciones, como fundaciones políticas, la formación pública para adultos (*Volkshochschule*), y centros educativos locales (véase gráfico 2).

8 FREI, N., "Amnistía, integración y límites al nacionalismo. La Política de Pasado en los primeros años de la República Federal Alemana", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales,* nº 1, 1999.

9 Citado en. HITZE, G., "La educación política en Alemania", KÜHN, A., y GRAIÑO FERRER, G. (coords), *La educación cívica en España y en perspectiva internacional*, Marcial Pons, Madrid, 2022.

10 Para una visión global del sistema educativo alemán véase BERENGUERAS PONT, M. M., "El sistema educativo en Alemania", *Avances en supervisión educativa: Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, nº 15, 2011.

Gráfico 2. *La organización de* Politische Bildung *en la República Federal de Alemania*



Fuente: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Históricamente, y de acuerdo con la estructura federal de la RFA, fueron los presidentes regionales de los *Länder* que promocionaron el establecimiento de instituciones dedicadas a formación política en el conjunto del país. Solo es en 1952 cuando tambien el gobierno federal decretó la creación de un "Dirección Federal para el Servicio de la Patria" (más tarde renombrado en "Dirección Federal para la Formación Política"). Este organismo, adscrito al Ministerio Federal del Interior, tenía objetivos marcados por la conjuntura política de la Guerra Fria: la lucha contra el comunismo, informar sobre la situación en el otro estado alemán, la RDA, y promover la idea europea entre la población alemana.[11]

A finales de los años 1960, igual que en otros países europeos occidentales, el clima social y político empezó a polarizarse en la República Federal. El rol de la mujer en la familia y la sociedad, la *Neue Ostpolitik* hacia el bloque soviético emprendida por el gobierno entre socialdemócratas y liberales, y los valores postmaterialistas fueron solo algunos de los conflictos que se debatieron vehementemente en la esfera pública. Como era de esperar, la educación en general y la educación cívica en concreto no se pudieron mantener al margen de estas disputas. Los objetivos de la última fueron objeto de un conflicto fundamental entre los defensores de una visión más tradicional de la materia y un cam-

11 Vease HITZE, "La educación política en Alemania", op. Cit.

po más progresista: la disputa se reducía –esencialmente– a la cuestión de que si la educación cívica debería garantizar el conocimiento de la democracia parlamentaria, sus instituciones y su funcionamiento, invitando el alumno a una participación activa (la posición "tradicional"), o más bien si debería introducir un enfoque emancipador-crítico que en vez de legitimar el *estatus quo* lo cuestionara específicamente (la posición "progresista"). Un resultado (no intencionado) de estos largos debates fue el tal llamado "consenso de Beutelsbach", clave para el desarrollo de la educación cívica en Alemania.

3.1 El consenso de Beutelsbach

En el pueblo de Beutelsbach (Baden-Wurtemberg) se celebró en 1976 una reunión entre los pedagogos y profesores dedicados a la educación cívica con el objetivo de cómo evitar la ideologización en el sistema educativo, especialmente en la escuela (secundaria). El acuerdo alcanzado estableció tres principios fundamentales para la enseñanza: (1) la prohibición de someter a los estudiantes a las opiniones de sus educadores, (2) la obligación de presentar temas controvertidos en la sociedad de forma controvertida, y (3) el fomento de la capacidad de los estudiantes para analizar y participar autónomamente en la política.[12] Estos principios buscaban equilibrar la neutralidad del Estado con la pluralidad de opiniones en la sociedad, garantizando que la educación cívica no sea instrumentalizada por intereses políticos e ideológicos particulares. El politólogo alemán Bernhard Sutor resume el logro del acuerdo alcanzado en 1976,

> "El consenso mínimo consistía, como todos los involucrados tenían claro, en que el desacuerdo tanto en la ciencia como en la política, y por ende también en la educación política, es algo natural. Por lo tanto, no se trataba de un consenso entre conceptos competidores de la educación política, sino de establecer reglas para la práctica pedagógica sujeta a un mandato público. En este sentido, lo que se formuló como consenso mínimo fue aceptado posteriormente por las personas involucradas en el debate. Así, la controversia teórica perdió importancia para la educación

12 WEHLING, H.-G., „Konsens à la Beutelsbach? Nachlese zu einem Expertengespräch", SCHIELE, S. y SCHNEIDER, H., (eds.), *Das Konsensproblem in der politischen Bildung*. Klett, Stuttgart, 1977.

política practicada, en la medida en que esta respetaba las reglas del consenso formuladas de manera pragmática".[13]

El otro pilar del modelo alemán de educación cívica se basa en la colaboración entre el Estado y la sociedad civil. Los poderes públicos garantizan la neutralidad de la educación cívica en las instituciones públicas, mientras que las organizaciones de la sociedad civil activos en el espacio "pre-político", como asociaciones, sindicatos y asociaciones religiosas, contribuyen con sus respectivas perspectivas y recursos para fomentar una ciudadanía activa. Esta división de tareas no elimina el problema de la neutralidad y el adoctrinamiento, pero sí consigue mitigar sus efectos, asegurando un enfoque pluralista, donde diferentes corrientes democráticas pueden expresarse; siempre bajo las mismas reglas del juego. Las ofertas educativas del sector público deben ser políticamente neutrales, aunque eso no implica una neutralidad respecto a los valores fundamentales recogidos en la constitución alemana (*Grundgesetz*) y sancionados como inmutables, como por ejemplo, la dignidad humana y la estructura federal del Estado alemán (*Ewigkeitsgarantie*, art. 79, párr. 3 GG). La democracia alemana "militante" (*wehrhafte Demokratie*) persigue y sanciona a los que vulneran o atentan contra su Ley Fundamental. Tanto los Länder como el Estado federal dispone de sus respectivas agencias para la "protección de la constitución" (*Verfassungsschutz*).

Los actores de la sociedad civil, por el contrario, no son neutrales – y no tienen que serlo. Mientras que los asistentes a una formación de la Fundación Konrad Adenauer seguramente aprenderán algo sobre el pensamiento democrático cristiano, en las respectivas academias de los sindicatos o de las iglesias conocerán otras perspectivas. El pluralismo político es la piedra angular de la democracia y debe desarrollarse libremente.

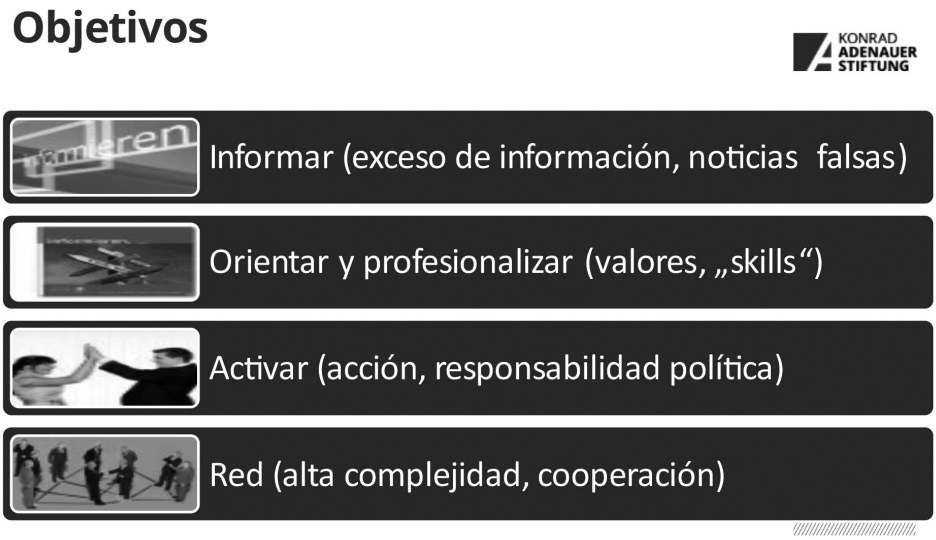
4. La práctica de la educación cívica en la Alemania de hoy

La estructura de la educación cívica en Alemania es dinámica y flexible, adaptándose a los cambios sociales y políticos. Por ejemplo, con el auge de los formatos digitales, se ha incorporado la educación cívica a plataformas en línea, lo

13 SUTOR, B., „Politische Bildung im Streit um die ‚intellektuelle Gründung' der Bundesrepublik Deutschland", *Aus Politik und Zeitgeschichte*, nº 22, 2002.

que permite a un mayor número de ciudadanos acceder a contenidos relevantes y participar activamente en debates sobre temas actuales. Cabe resaltar la importancia para los *stakeholders* activos en la educación cívica de definir objetivos didácticos concretos para poder desarrollar sistemáticamente actividades con distintos grupos y diferentes e innumerables temas. Son tres los tres objetivos didácticos principales: informar, orientar y activar.

Gráfico 1. *Los objetivos didácticos de la educación cívica*



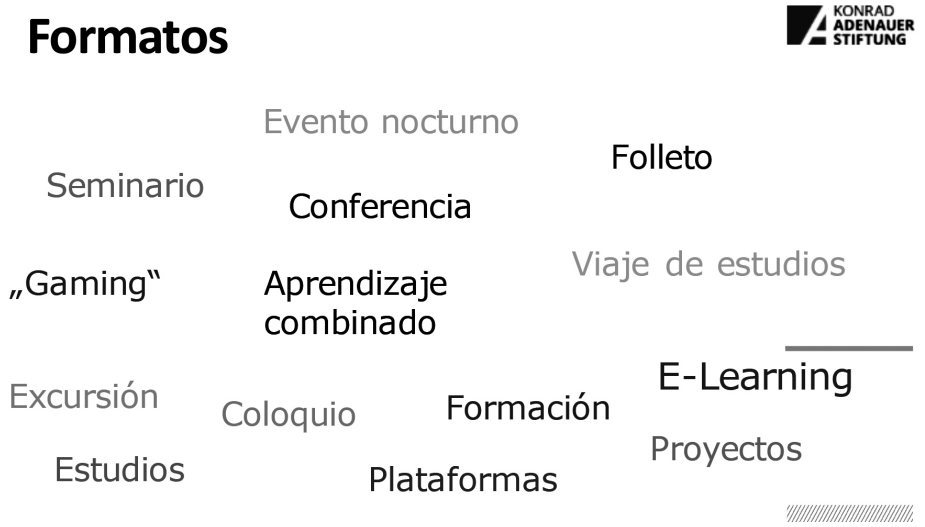
Fuente: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Se pueden combinar estos objetivos dependiendo de los destinatarios. En una clase escolar sobre las elecciones europeas, por ejemplo, la parte dedicada a transmitir información será la más extendida, seguida de una parte más breve centrada en los valores del proyecto europeo.

Sin embargo, a la hora de trabajar con un grupo de jóvenes activistas procedentes de la sociedad civil organizada, la parte empírica tiende que ser menos relevante al estar los participantes ya familiarizados con los conceptos básicos. Demandarán formación práctica para planificar proyectos de índole político de ma-

nera profesional, es decir, manejar temas como la planificación, la operacionalización, el reclutamiento de colaboradores, la financiación y hasta la estrategia de comunicación.

Grafico 3. *Los diferentes formatos de la educación cívica*



Fuente: Konrad-Adenauer-Stiftung.

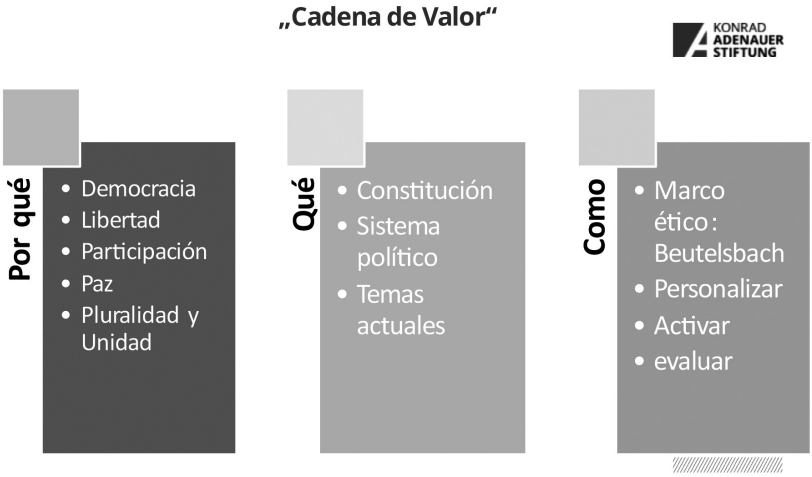
En conclusión, la educación cívica no conoce proceso de estandarización. Es más eficaz cuando –en la mayor medida posible– está hecha a medida, personalizada e individualizada, es decir, cuando se basa en los conocimientos previos y las necesidades concretas de los participantes. Tanto el "qué" como el "cómo" de la educación cívica trabajan la relación de conocimientos fundamentales con temas de actualidad. Si se trata de "Europa", por ejemplo, se pueden trabajar los subtemas "autonomía estratégica", defensa, política climática o sistema financiero. En este sentido, el factor decisivo en cuanto al "cómo" ejecutar una formación es que los destinatarios, el tema y el formato didáctico con su metodología hayan sido abordados de forma integrada. Desde luego, un enfoque integral a menudo puede desbordar los recursos disponibles en el sistema educativo. En Alemania, los "proveedores" de la sociedad civil juegan una parte importante de esta labor al ofrecer cuantiosos seminarios y conferencias sobre temas más específicos.

Sin embargo, la educación cívica no es ajena a los retos que debatimos en nuestros sistemas democráticos desde hace tiempo ya. Las redes sociales y los debates *online* han amplificado la difusión de noticias falsas, teorías conspirativas y propaganda política. Esto dificulta que los ciudadanos formen opiniones informadas y críticas sobre temas políticos de manera autónoma. De especial preocupación es la tendencia creciente a la desconfianza y al desinterés, especialmente entre los jóvenes, hacia la política. Muchos de los que pueden votar por primera vez no creen que puedan influir en el sistema político, sea por razones de una (supuesta) falta de representatividad o las ineficacias propias de las instituciones democráticas. Un rol en este diagnóstico juegan tanto la fragmentación y la autorreferencia de los debates públicos como el auge de discursos extremistas, ya que imposibilitan el diálogo constructivo.

5. Conclusión

La educación cívica es indispensable para garantizar la supervivencia del sistema democrático. Para implementar la educación cívica en nuestras sociedades en general, y nuestros sistemas educativos en concreto, tenemos que intentar reducir la inevitable complejidad ligado a este programa. Para ello, conviene definir el por qué, el qué y el cómo de cualquier iniciativa en este ámbito (véase gráfico 4).

Grafico 4. "C*adena de valor" de la educación cívica*



Fuente: Konrad-Adenauer-Stiftung.

En cuanto al contenido, la educación cívica consiste en una combinación de conocimientos básicos y conocimientos aplicados. Los conocimientos básicos deben reflejarse siempre en la actualidad. Un marco ético y operativo como el *Consenso de Beutelsbach*, así como los diversos instrumentos, contribuyen a la aplicación operativa de una buena educación. Por último, pero no por ello menos importante: En la educación cívica no hay una solución perfecta. La educación cívica está viva, es tan dinámica como la propia política y, por tanto, debe ser evaluada y adaptada de forma ágil una y otra vez. Merece la pena: nuestras democracias lo requieren.